

EL FAROLERO

La luz parpadeaba
en su triste lamparilla
sujetada casi al borde
en la farola de la esquina.

Una débil llamita
de esa vela de color,
ya casi consumida
por el dulce y fiel calor.

La cera desciende y desciende,
se apaga para su horror,
mas ya llega el farolero,
la vida vuelve en su honor,
con la pulcra cerillita
la llama rehabilitó.

Ya se mantiene encendida;
y la noche al fin pasó.

Mas si faltase el farolero...
La llama ya se extinguió,
Murió en la noche dormida;
oscura al fin se quedó.

ESPERANZA

ESPERANZA
Nazaret Serrano Simancas
2º de Bachillerato
IES MUÑOZ TORRERO